

# LA ULTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 498

## PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción:	Directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión Postal.
Trimestre.....	3 ptas.	— 3,50 ptas.	— 900 reis.	— 5 francos.
Semestre.....	6 „	— „	— 1.600 „	— 10 „
Año.....	12 „	— 14,00 „	— 3.000 „	— 20 „

Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205

Madrid 18 de Julio de 1897.

## PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción:	Directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión Postal.
Trimestre.....	5 ptas.	— 6 ptas.	— 1.500 reis.	— 10 francos.
Semestre.....	10 „	— 12 „	— 2.600 „	— 20 „
Año.....	20 „	— 24 „	— 5.000 „	— 40 „

Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD  
CENTRO DE SUSCRIPCIONES  
Y REQUERIMIENTOS  
DE  
JUAN CLARAMUNT  
23, PALMA, 23  
MADRID



Núm. 1.—Sombrero Rosaura.

M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Cartas abiertas: De servilleta prendida, por Mob.—Figurín acuarela.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Patrón cortado.—Abnegación y valor: Doña María Pacheco, por M. Ossorio y Bernard.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sombrero Rosaura.—Trajes para Casino (dos modelos).—Trajes para campo (cuatro modelos).—Traje para jardín.—Sombrillas elegantes (cuatro modelos).—Sobretudo inglés.—Chaquetita fantasía.—Modas masculinas (diez y siete modelos).—Traje Princesa.—Traje para amazona.—Corbata novedad.—Cinturón.—Plastrón.—Trajes para visita (dos modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—Chaquetita fantasía.—Esclavina Mignon.—Cuello novedad.—Hebillas perla.—Sobretudo para niña.—Traje para señora joven.—Traje para baño.

HOJA DE LABORES ARTÍSTICAS (para las tres ediciones).—Etagere japonés.—Sachet para pañuelos.—Porta termómetro.—Cajas para pañuelos y guantes.—Porta camisas y fotografías.—Estuche de costura.—Caja para guardar lazos y corbatas.—Cestita para guardar la labor.—Mantelillo para mesita trinchero.—Esponjero.—Porta agujas.—Cenefas festoneadas (dos modelos).—Tapete y tapetillo para mesa de comedor.—Estuche para gafas.—Velillo para butaca.—Cenefa de encaje Renacimiento.—Cenefa bordada a punto de cruz.

FIGURIN ACUARELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Trajes para viaje (dos modelos).

PATRÓN CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Traje para baño.

## Crónica.

Uno de los escritores más leídos en Francia, F. Sarcey, ha dedicado recientemente algunos artículos al examen de la condición social de las maestras de escuela.

El tema ofrece interés, porque muchas de las reflexiones que sugiere son aplicables a todos los países; la situación especial de las mujeres que se consagran a la dura labor de la enseñanza depende de circunstancias de orden general, relacionadas con el problema del feminismo y con el desarrollo que ha alcanzado la instrucción pública en nuestros tiempos.

Las ideas modernas de progreso y de difusión de la cultura en todas las clases sociales, ideas opuestas al espíritu de privilegio que durante muchos años ha gobernado al mundo, exigen el concurso de numerosos auxiliares que lleven la luz de la enseñanza, lo mismo a los centros populosos que a las más escondidas aldeas.

De aquí la importancia del maestro y el carácter de su misión. El magisterio, se ha dicho muchas veces, es una especie de sacerdocio, y quien a él se consagra, al ejercer la obra meritoria en sumo grado de disipar las tinieblas de la ignorancia, se sacrifica por el bien de la humanidad.

No necesito recordar las muchas y brillantes frases con que en nuestro siglo se ha hecho la apología del maestro, considerándolo como el factor más importante del progreso; pero nadie ignora tampoco las penalidades y tribulaciones que sufren las personas que se dedican a la enseñanza. El maestro de escuela pasa escaseces y es además objeto de las burlas de los ignorantes y de los doctos.

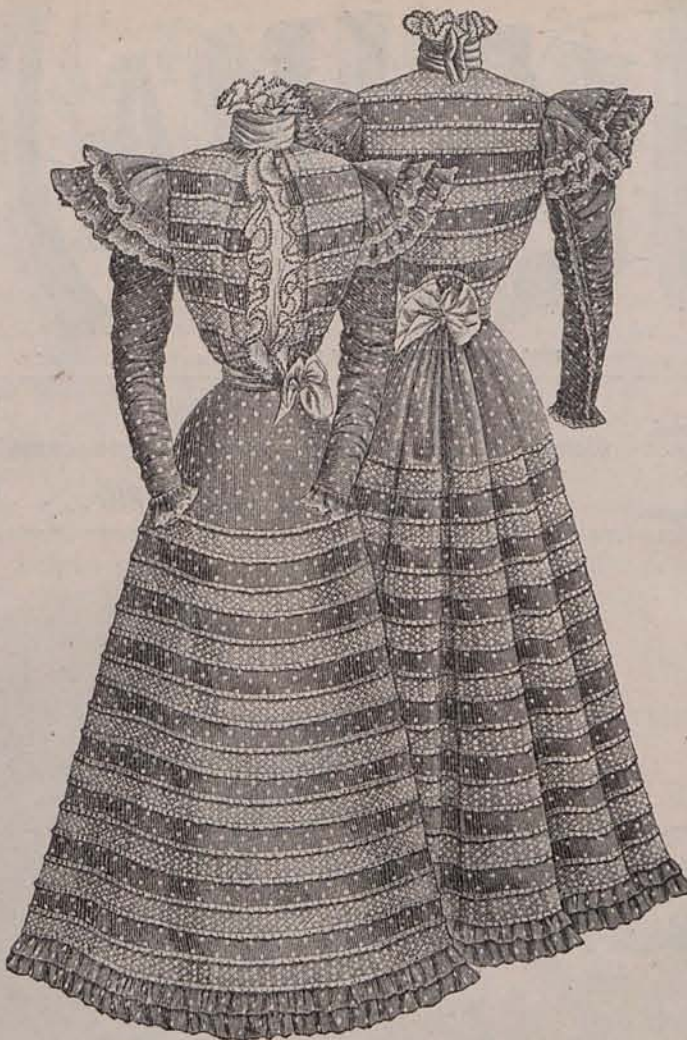
Todo lo que se diga del modesto profesor de instrucción primaria puede aplicarse aumentado y corregido, a la profesora. Luchando con visible desventaja con las preocupaciones arraigadas entre mucha gente, la maestra no disfruta de la protección que requiere su papel delicado y difícil.

Menos mal cuando la enseñanza se ejerce en las grandes poblaciones, donde nunca faltan personas que aprecian los desvelos y sacrificios de los profesores de ambos sexos; pero el verdadero calvario del maestro, y en mayor grado aún de la maestra de escuela, está en las aldeas.

En Francia es muy frecuente que una joven que ha seguido los cursos de una Escuela Normal con tanto entusiasmo como aprovechamiento, pierda todas sus ilusiones al empezar a cumplir sus funciones. En el pueblo a donde le destinan, entregante de ninguna educación, entre labradores que sólo se afanan en cultivar la tierra y que no entienden de fines modales ni de delicadezas, la joven profesora es un ser que se despegas del cuadro, que hace mal papel, que está fuera del terreno a que le llaman sus aficiones.

Ea triste é inevitable desencanto el que produce el paso de la Escuela Normal, donde las discípulas se interesan por cuestiones de alta pedagogía, a un pobre villorrio en el que no se habla de otra cosa que de las buenas ó malas cosechas.

El cambio es brusco, y la joven que le sufre necesita armarse de una fuerza de voluntad



Núms. 2 y 3.—Traje para Casino. (Delantero y espalda.)

poco común para conformarse con su suerte. Agréguese a esto que la gente del campo mira con prevención manifiesta a las personas que no se dedican a las labores manuales, y que la pobre maestra se ve rodeada de enemigos que la zahieren y mortifican.

En algunas ocasiones quiere la suerte que el maestro y la maestra de la misma localidad se entienden y forman una alianza defensiva, y no es difícil que en semejantes circunstancias el matrimonio venga a consagrar tal unión; pero cuando esto no sucede, para la joven profesora transcurren los días más floridos de su juventud expuesta a las calumnias y a la maledicencia, y sin encontrar un hombre que pueda hacerla feliz. Entre los labriegos y ella existe una diferencia de clase que ellos son los primeros en reconocer; ni

hablan la misma lengua, ni sienten de igual modo. Hasta las niñas, lejos de ver en su educadora a una segunda madre, la tratan como a una insufrible madrastra. Colocada en tan desfavorable situación, la maestra que llega a granjearse el cariño de sus discípulas y la estimación de sus convecinos, realiza verdaderos milagros.

Una respetable señora que ejerce el profesorado en una escondida aldea de Francia y que ha logrado captarse las simpatías de todas las familias del lugar, que la consultan como a un oráculo, nos revela en sus confidencias dirigidas a un periódico de París, que la consideración de que disfruta la ha obtenido mediante repetidas concesiones de su amor propio y al cabo de penosos sacrificios. Su situación actual es un verdadero triunfo por el que ha sostenido tenaz é inteligente lucha. El pueblo que hoy venera sus virtudes y atiende sus consejos, la recibió años atrás con hostilidad mercada. Se cebó en ella la maledicencia; y las ignorantes labriegas que no comprendían que una mujer entendiera de algo más que del cuidado de la casa, huían de su trato. Mucha dosis de prudencia y de habilidad tuvo que emplear la maestra a que me refiero; y si al fin cantó victoria, su trabajo le costó, y no fueron pocas las amarguras que devoró en silencio y las injusticias de que fué víctima indefensa.

En Francia, y yo supongo que algo de esto sucederá en todas partes, la política en los campos se reduce a una serie de luchas personales. Los pueblos se dividen en bandos, capitaneados por las personas influyentes. La muestra, enemiga por su educación y por sus sentimientos de semejantes luchas, si permanece neutral se malquista con todos, y si se inclina a un bando determinado, los contrarios ponen en juego todas sus influencias políticas para que sufra los rigores de la persecución oficial. Malas notas que perjudican en su carrera a la más laboriosa maestra, traslados intempestivos y ruinosos, solemnes desautorizaciones y severas reprimendas: tales son los castigos que amenazan a la indefensa profesora; doblemente débil, por su sexo y por su situación.

Francisco Sarcey, en los artículos a que me refiero al empezar las presentes líneas, ha reunido muchas cartas de maestras, que responden a la consulta que el periodista les dirigió con motivo de una novela. En esta novela se describía el lastimero martirio de una joven maestra, llena de ilusión y de buen deseo. Se trataba de un caso excepcional, de una inverosímil narración, ó pintaba el novelista en su obra cuadros arrancados de la misma realidad, escenas de las que ocurren todos los días?

A esta consulta han respondido las profesoras de muy diferente manera. Según unas, el magisterio proporciona a las que lo ejercen goces y consuelos, como ninguna otra profesión. El sentimiento maternal, innato en la mujer, se complacía en la educación y en la instrucción de las niñas. Las colegialas son las hijas adoptivas de la maestra; llegan a quererla como se quiere a una madre cariñosa; y cuando, al cabo de los años, las niñas se transforman en mujeres, la maestra se ve rodeada de una numerosa familia, a la que le unen, no los vínculos de la sangre, sino los lazos del cariño y de la gratitud.

El criterio pesimista se refleja en otras cartas. De una de ellas copio lo siguiente: «Tengo dos hijas, exclama una profesora, y me guardaré muy bien de darles la instrucción que para mí ha sido tan funesta. Las educo a estilo de pueblo, destinándolas a que se casen con un honrado labrador. No quiero que acarien ilusiones para tocar desengaños; ni que sus aspiraciones sean superiores a lo que pueden esperar de la realidad.»

Oigamos ahora a Sarcey, juez en la cuestión que se debate: «En este mundo todas las profesiones son tristes para las personas que se creen postergadas. Entiende el articulista francés que entre las jóvenes que han seguido la carrera del profesorado, unas tienen vocación de maestras, y éstas aceptan todos los sinsabores que van unidos al ejercicio de su profesión a cambio de los goces que experimentan en el cumplimiento de su deber; y otras muchas que han seguido la misma carrera sin afición ni entusiasmo, alucinadas por irreales quimeras, protestan de la vida monótona a que se ven condenadas.

Para una mujer inflamada en fervor religioso, no tiene el claustro los aspectos sombríos que para una mujer aficionada a las vanidades del mundo y reclusa en un convento sin verdadera vocación.

Algo parecido ocurre con las señoritas que se consagran a la enseñanza: necesitan ante todo convenirse de que su vocación es firme.

B. Valmont.



Núms. 4, 5 y 6.—Trajes para campo.



## Carnet de la Moda.

Entre los tejidos alta novedad del presente Verano figura uno digno de especial mención por sus inmejorables cualidades. Me refiero al linón bordado y estampado de tonos lisos y tonos combinados que se emplea lo mismo para trajes de Casino que para trajes de campo ó



NÚMERO 7.

jardín, sin que en ninguna de tan opuestas circunstancias desmerezcan sus ideales efectos.



NÚMEROS 8 y 9.

Para que mis amables lectoras puedan juzgar por sí mismas de la verdad de mis afirmaciones, voy á describir un traje para jardín y otro para Casino, confeccionados ambos con el tejido á que me refiero.

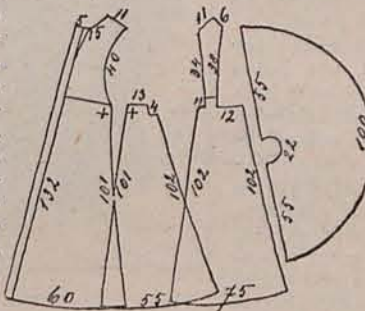
El primero, representado por el grabado número 7, es de linón moteado, de tonos crudo y blanco, y tanto la falda como el cuerpo de que se compone están forrados de tafetán de seda color cereza. La falda luce en su mitad superior un ancho entredós de encaje crema, cosido plano sobre el forro que sirve de viso, del que parte un ancho volante apenas fruncido. Cuerpo corto, formado por anchos bieses plegados, de linón, que alternan con entredós de encaje semejantes al de la falda. El delantero derecho cruza sobre el izquierdo, cerrándose por diminutos botones de nácar, que quedan ocultos bajo una especie de volante bordeado de una estrecha puntilla. Mangas ajustadas, con triples hombreras escalonadas guarnecidas con puntillitas.

El segundo modelo es de linón estampado azul porcelana. La falda está montada sobre una primera falda de seda glaseada blanco plata, y luce en los costados quillas cónicas formadas por siete volantes escalonados del mismo linón. El delantero está adornado con un entredós de guipure artística, blanca, de unos 10 centíme-

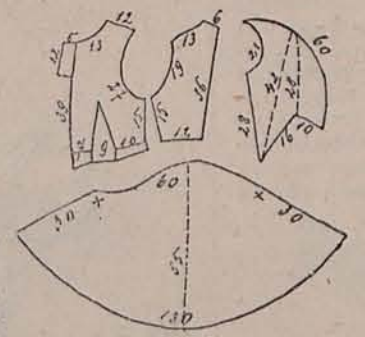


NÚMEROS 10 y 11.

tros de ancho, cosido plano á unos 15 centímetros del borde inferior, sobre una cenefa de seda glaseada del matiz del linón. Cuerpo corto, fruncido sobre un forro entallado de seda glaseada, blanca, escotado en forma redonda. La espalda y los delanteros del cuerpo están á su vez ligeramente escotados en forma puntiaguda, cruzándose los segundos bajo un corselete almenado de seda y encaje que recuerda la cenefa de la cerrado en la un doble lado de linón. tadas de se- celana y en- nando á la sisa con trillos escalon- nón fruncido ras se adorna mariposa que cierra el Las som- sa y encaje, como una es- para paseo son un verdadero poema de gracia y elegancia, y comparten el favor de las señoras de reconocido buen gusto con las sombrillas de seda estampada adoptadas para calle ó paseo á pie. De las primeras son lindísimos modelos los reproducidos por los grabados 8, 9 y 32. El modelo grabados 8 y 9 tiene el fondo de gasa calada verde agua, guarnecido



NÚMERO 12.

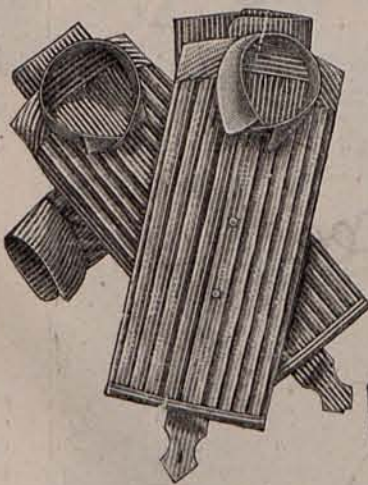


NÚMERO 13.

con dos an- de finísimo co. El bastón, rado, luce un zo de cinta

El modelo de gasa blanca con encaje negro, gasa negra y cinta de sedalina color salmón. El bastón es de madera de cerezo, con puño esmaltado, adornado con un bullón de gasa.

El modelo número 33 pertenece al segundo grupo, y es de

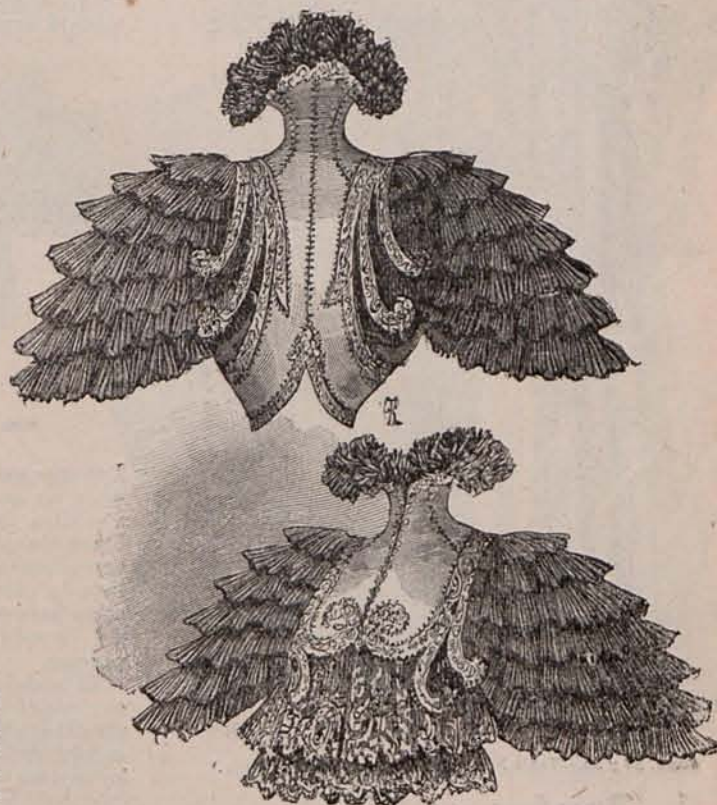


NÚMEROS 14 á 29.

seda estampada de tonos gris ceniza, verde hoja seca y hortensia. El bastón, de acero y madera de sándalo, tiene por remate un puñito de esmalte verdoso, guarnecido con un lazo de cinta color hortensia.

Una prenda sumamente práctica para viaje y excursión, como lo acredita su procedencia británica, es el sobretodo inglés reproducido en dos de sus aspectos por los grabados núms. 10 y 11. Está confeccionado con lanilla de un medio color y se compone de una espalda de dos piezas formando dobles palas en la parte de falda, dos paños nesgados correspondientes á los costados de la misma, dos delanteros rectos y una esclavina semilarga, piezas cuyo original corte se aprecia en el croquis grabado núm. 12.

Hace algún tiempo que no me ocupo de modas masculinas, y juzgo muy justo dedicarles algunos renglones en obsequio de mis suscriptores consortes.



NÚMEROS 30 y 31.

En los trajes de sociedad han reaparecido las camisas con pecheras bordadas al realce, que alternan con camisas de pechera plegada, en las que los plieguecitos están combinados con entredós ó aplicaciones de encaje. Estas camisas se usan con chalecos de raso blanco ó gris perla, acentuadamente escotados, guarnecidos con solapas redondas bordadas al pasado con seda blanca ó negra, cerrados por medio de botones de pedrería. Para campo y playa se usan mucho las camisas de batista rayada y escocesa, con cuellos y puños



NÚMEROS 32 y 33.

de la misma tela ó blancos, con las que se llevan corbatas de seda glaseada ó estampada forma plastrón y marinera, corbatas de lazo de piqué de seda blanca ó de color y chalinas de sedalina amapolina, maíz ó verde musgo.

En los ternos gozan de preferencia los de tonos ceniza, pergamino, piel de Suecia y azul porcelana, compuestos de pantalones bastante anchos y americanas rectas. En esta época del año el chaleco se suprime como

artículo de lujo, reemplazándolo con anchos cinturones de elástico de seda y piel provistos de bolsillos para guardar el dinero y el reloj.

Los sombreros de paja son de forma canotier ó forma italiana y alternan con los prácticos sombreros de fieltro blando de colores apagados. Los grabados núms. 14 á 29 reproducen la mayor parte de las novedades que acabo de enumerar.

Este año no se llevan manteletas ni esclavinas de encaje, y se ven contados modelos de cuellos esclavina. En cambio las chaquetitas fantasía que se usan en calidad de confecciones están muy de moda.

Un modelo muy inédito y elegante de estas últimas es el reproducido por los grabados núms. 13, 30 y 31. Es de seda glaseada color tórtola rosado, combinada con muselina de seda negra rizada mecánicamente, y en él se emplean como elementos de adorno encajes, cenefas bordadas y aplicaciones de pasamanería perlada.

Clementina.



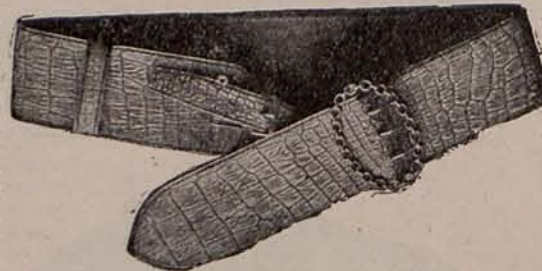


Núm. 34 y 35.—Traje Princesa. (Delantero y espalda.)

### Nuestros grabados.

#### I.—Sombrero Rosaura.

Es de paja de seda de un tono rosa pálido sumamente tenue y delicado, con la copa redonda y el ala plana delante y ondulada en la parte de atrás. Su gracioso adorno consiste en guirnalda de rosas blancas con follaje verde muy pálido y lazos de seda glaseada verde musgo, cuyas cocas lucen en los contornos anchos biesses de terciopelo negro.



Núm. 37.—Cinturón.

2 y 3.—Traje para Casino. (Delantero y espalda.) De seda moteada de tonos malva y blanco. Tanto la falda como el cuerpo están rayados por anchos entre-

dos de finísimo encaje blanco. Los delanteros del segundo se entreabren sobre una camiseta de muselina de seda blanca rodeada de volantes de lo mismo. Mangas ajustadas, con dobles hombreras ala de mariposa. Gola y vuellitos de muselina blanca. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda moteada. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 4, 5 y 6.—Trajes para campo.

El modelo núm. 4 se compone de una falda lisa de alpaca azul marino y un cuerpo-blusa de sedalina azul pálido. La espalda y los delanteros del cuerpo están plegados mecánicamente y montados en un ancho canesú de encaje crudo, con viso de sedalina.



Núm. 36.—Corbata novedad.

Las mangas hacen juego con el canesú y se completan con hombreras y vuellitos de sedalina plegada. Sombrero de paja de seda azul marino, sencillamente adornado con un doble lazo de cinta azul pálido. Tela necesaria para el traje, 5 metros de alpaca y 6 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

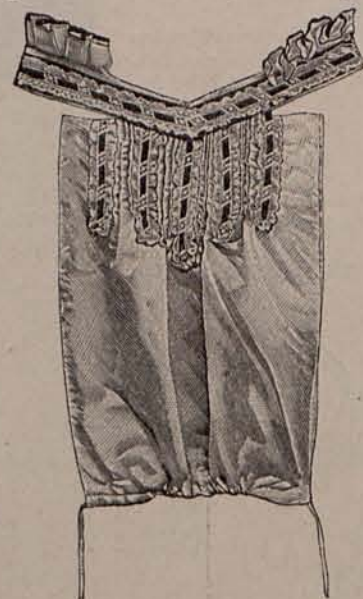
El modelo núm. 5 está confeccionado con piqué blanco. Falda lisa y cuerpo plegado, abierto sobre un plastrón de encaje, rodeado de compactas filas de botoncitos de nácar. Mangas ajustadas, con hombreras plegadas. Sombrero de paja blanca rizada, adornado con grupos de rosas blancas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de piqué. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 6 es de lanilla color frambuesa, con listas cruzadas de seda gris plata. La falda lleva en el bajo tres volantes fruncidos, y el cuerpo uce en calidad de adorno un plastrón, una diminuta solapa, un cuello y un cinturón de seda gris plata. Mangas semi-ajustadas. Sombrero de paja color frambuesa, adornado con lazos y

draperías de gasa de seda gris plata. Sombrilla de seda floreada de los colores del traje. Tela necesaria para éste, 10 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 34 y 35.—Traje Princesa. (Delantero y espalda.)

De seda glaseada verde almendra, con espalda y delanteros fruncidos. El cuerpo desaparece casi por completo bajo una chaquetita torera de la misma tela, rodeada de volantes fruncidos y rayada por anchos entredoses de encaje blanco, cosidos sobre cintas de seda verde esmeralda. Mangas semi-huecas, completándose con hombreras haciendo juego con la chaquetita. Cuello recto, realizado por un



Núm. 39.—Plastrón.

doble escarolado de seda y encaje. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda glaseada. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 36.—Corbata novedad.

Se compone de dos cocas fruncidas y una caída plegada de encaje blanco sobre viso de seda color amapola; unas y otra adornadas con terciopelos negros. Precio del patrón: 1 peseta.

#### 37.—Cinturón.

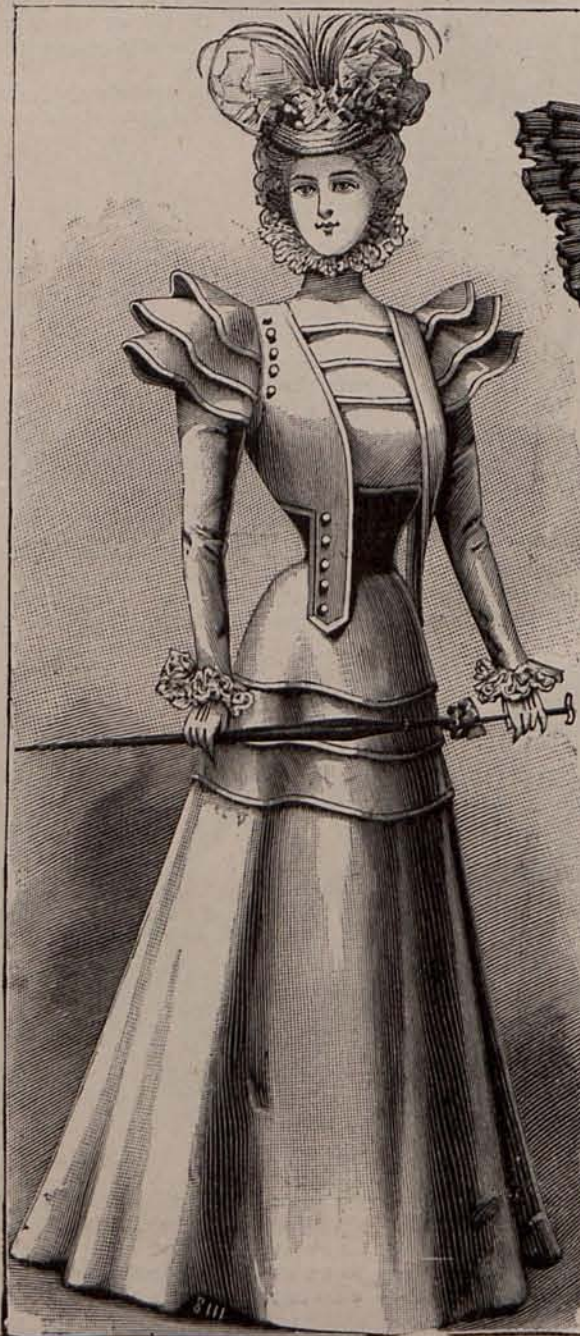
De piel de cocodrilo. Para cerrarlo se emplea una bonita hebilla ovalada de metal dorado.



Núm. 40.—Traje para visita.

#### 38.—Traje para amazona.

De lana azul pizarra. Falda redonda, muy ceñida en las caderas, y cerrada en el costado izquierdo por medio de una carterita abotonada. Chaquetita



Núm. 41.—Traje para paseo.



Núm. 42.—Chaqueta fantasía.



Núm. 43.—Escravina Mignon.

sumamente entallada, con solapas redondas que sirven de marco a un chalequito de piel de seda color pergamino, realizado por doble fila de diminutos botones de nácar. Mangas ajustadas, con carteritas de piel de seda. Sombrero Directorio de paja azul pizarra, adornado con una cinta de terciopelo y un grupo de jacinchos pajizos. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 de piel de seda. Precio del patrón: 5 pesetas.

#### 39.—Plastrón.

Es de seda rosa pálido, adornado con

entredoses de encaje blanco realizados por terciopelos negros. Precio del patrón: 1 peseta.

#### 40.—Traje para visita.

De seda color cobre, combinada con seda brochada de tonos crema y azul turquesa. El cuerpo es mitad de seda lisa y mitad de seda brochada, y la falda, del primer tejido, se abre en el costado izquierdo sobre una ancha quilla del segundo. Mangas semi-huecas. Cuello almendrado y hombreras de seda brochada. Sombrero de paja color cobre, adornado



Núm. 44.—Traje para paseo.

con grupos de lirios. Tela necesaria para el traje, 12 metros de seda lisa y 4 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 41.—Traje para paseo.

De crespón de lana color reseda. Tanto la falda



Núm. 45.—Traje para paseo.

como el cuerpo están adornados con bisecitos respunteados. El cuerpo se completa con una chaquetita fantasía de la misma tela, adornada con filas de botones de esmalte y biesses respunteados. Cinturón corselete de terciopelo verde oscuro. Mangas ajustadas, con triples hombreras. Gola y vuellitos de encaje. Sombrero de paja de seda color reseda, adornado con un grupo de plumas y un lazo de gasa de diferentes tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 12 metros de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 42.—Chaqueta fantasía.

De lanilla glaseada color hortensia. La espalda, entallada, los delanteros, rectos, y las mangas, se



Núm. 46.—Espalda del traje para campo, grabado núm. 52.

mi-huecas, están igualmente adornados con lindos arabescos bordados con *soutache* de seda negra. Sombrero de paja color hortensia, adornado con lazos de cinta y gasa del mismo color. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

#### 43.—Escravina Mignon.

Es de seda glaseada blanco nácar, sembrada de motivos de encaje negro. Su adorno consiste en rizados abullonados de muselina de seda negra y lazos de terciopelo. Sombrero de paja verde musgo, adornado con grupos y guirnalda de rosas blancas. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.

#### 44.—Traje para visita.

Falda acanalada, guarnecida en su mitad inferior con dos volantes de sedalina rizada del color de la falda en tono más oscuro, á los que sirven de cabeza anchos agremados de pasamanería de seda azul perlada de acero. El cuerpo es corto, cerrado de un modo invisible, y está rayado por tres volantes que recuerdan los de la falda. Mangas ajustadas, con hombreras huecas realizadas por volantes de sedalina. Sombrero de paja de seda azul Rey, adornado con plumas azul oscuro y profusión de lirios. Tela necesaria para el traje, 15 metros de faya y 6 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núms. 49 y 50.—Cuello novedad y hebilla perlada.

#### 45.—Traje para paseo.

Es de muselina de lana color lila. Falda acanalada, con ancho jaretón respunteado. Cuerpo corto, prolongándose por medio de una aldetita rizada que parte de un cinturón de terciopelo negro. Su adorno consiste en una encaje crepor escarapielo neajustadas, ras y vuellido juego con Sombrero de adornado flores del color. Tela necesaria para el traje, 12 metros de seda lila. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 46 y 52.—Traje para campo. (Espalda y delantero.)

La falda es estampada de to y verde cuerpo de esmalte. Último está una camiseselina de seagüa, rodea-solapas que gación de un to; uno y caje irlandés seda Corin-lisas. Gola y igual tejido que la camiseta. Sombrero de paja de seda verde acacia, adornado con rosas blancas y plumas color Corinto. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla estampada y 6 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

#### 47 y 48.—Traje para Casino. (Espalda y delantero.)

Es de seda rosa salmón. Falda lisa, montada en gruesos frunces. Cuerpo corto, con delantero forma blusa, y espalda simulando una chaque-



Núms. 47 y 48.—Traje para Casino. (Delantero y espalda.)

#### 49 y 50.—Cuello novedad y hebilla perlada.

El primero es de terciopelo negro y seda heliotropo, completándose con dos escarolados y una caída fruncida de finísimo encaje. La hebilla es de esmalte perlado, á propósito para cerrar cuellos y cinturones.

#### 51.—Sombrilla.

Es de sedalina malva, con bastón de acero y puño de madera de cerezo y esmalte escarchado de oro. El puño se adorna con una escarapela de cinta malva.

#### 53, 54, 55 y 56.—Sobretudo para niña y traje para señora joven.

El primero es de lana labrada color hueso, con espalda plegada á palas y delanteros rectos cerrados por



Núm. 52.—Traje para campo.



doble fila de botones de nácar. En torno del escote se coloca un cuello esclavina de piel de seda color tórtola, velado por un segundo cuello de encaje. Mangas lisas. Sombrero de paja color hueso, adornado con plumas negras y lazos de terciopelo. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

El segundo se compone de una falda de lanilla cuadrada de tonos gris y azul, adornada con anchas cenefas de terciopelo azul, y una chaquetita de seda del color últimamente citado, bordeada de cenefitas de terciopelo y colocada sobre una blusa de linón blanco, moteado, de seda gris plata. Mangas lisas. Corbata de muselina de seda blanca. Sombrero de paja azul, adornado con un escarolado de muselina blanca, bordeado de cenefitas de terciopelo azul.

#### 57.—Traje para baño.

De sarga azul. El pantalón, la falda y el cuerpo blusa, están igualmente adornados con trencillas de alpaca blanca. El patrón cortado del cuerpo de este traje se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro semanario.

### Cartas abiertas.

Previsiones de la novia.—El «trousseau».—Algunos envidiosos y algunos agradecidos.

Valencia...

Querido hermano Luis: El cariñoso detenimiento con que has contestado á mis numerosas y acaso impertinentes preguntas, demostrándome tu gran amor hacia mí, evidencia á la vez el buen juicio que te caracteriza y que nos tiene encantados á todos, y muy principalmente á papá y mamá. Tan acertados nos han parecido tus consejos á Pepe y á mí, que, con muy cortas alteraciones, estamos dispuestos á seguir el programa que los mismos constituyen.

En lo que no tienes razón es en la serie de suposiciones que has hecho, figurándote que la petición de mi mano fué una sorpresa y que por ello debo estar sin *trousseau* á estas fechas, ni en las censuras que lanzas contra las costumbres modernas, por lo que se refiere á los noviazgos formales. En este punto, querido Luis, no te ofendas si te digo que la más torpe de las muchachas sabe más que el más avisado de los hombres, porque éstos suelen pasarse de listos, como te ha sucedido á tí.

Cierto que la formalización de las relaciones con Pepe es muy reciente; pero hace ya mucho tiempo que yo estaba en el secreto del paso que iban á dar mis futuros suegros, y que si no hablé de ello á papá, temerosa de sus bromitas—nunca de su oposición—me confié en absoluto á mamá, como debe hacer toda buena hija, y mamá me ha facilitado los medios de ir preparando mi ajuar. Tengo, por lo tanto, bordadas numerosas piezas de ropa, y sólo habré de pensar en vestidos y prendas mayores. Con decirte que he hecho varios juegos de cortinas bordadas, tapetes y telas de sillería, podrás formar idea de que no he cometido pecado alguno de imprevisión. La labor que debo encargar fuera de casa será, por lo tanto, casi en absoluto, la que yo no había de hacer de todas maneras, por falta de la necesaria habilidad. En semejantes labores mostraré la generosidad que me recomiendas para con las modistas que me auxilien, haciéndolas así partícipes, en cierto modo, de mi felicidad.

Imprevisora yo, cuando desde hace dos años vengo ocupándome en preparar el *trousseau*! Lo que ocurre es que nunca lo hice con ostentación como otras muchachas, y que tú mismo ¡admira mi prudencia! tú mismo me has visto trabajar en él sin darte cuenta de lo que hacía. Verdad que tampoco te habías hecho cargo de mis relaciones con Pepe Mariño, prueba del decoro de las mismas y de la cautela de ambos.

Ahora, al ser pública la petición de mi mano, hemos tenido pequeños disgustos, pues Pepe ha recibido algunos anónimos diciéndole horrores de mí, y yo otros en que me le presentan como un monstruo. No sé quiénes serán las almas piadosas que se consagran á tan lucida tarea, pero como comprenderás no han logrado el efecto apetecido. Pepe y yo nos hemos comunicado dichos escritos y después unos y otros han sido hechos pedazos. El único efecto que han producido los anónimos ha sido demostrar la prudencia de uno de tus consejos, pues como semejante maniobra tiene que ser debida á algún amigo ó mejor aún, á alguna amiga, hemos resuelto limitar mucho todo cuanto se refiere á participaciones y convites.

Ayer, una amigueta, al felicitarme por mi próxima boda, me dijo *inocentemente*:

«—Y yo que creía casado á Mariño por haberle visto varias veces con una nodriza y un niño de pecho!...

«Otra señora, ya de edad, dijo también á mamá con inocencia no menor:

«—Es una boda excelente porque ese muchacho entiende mucho de cuentas y será un administrador inmejorable de vuestra riqueza. Siempre supuse yo que acabaría por casarse con alguna rica.

«Todos estos datos nos harán, como te he dicho, reducir mucho la solemnidad de la ceremonia, prescindir en absoluto de las participaciones previas y limitar á lo imprescindible los ofrecimientos de casa. Pero ¡Dios mío! ¿por qué ha de haber tantos que padecen con el bien ajeno? La Providencia me ha hecho á mí de muy diferente manera, y jamás he sentido envidia cuando se ha casado alguna de mis amigas por muy brillante que fuera el partido; y ahora ha bas-

Valencia la propiedad, alegando que la tierra es del que la labra y no del que la hereda, y como esto para ser aclarado requeriría un largo procedimiento judicial y un desahucio, la ruina y el hambre para algunas familias y un beneficio bien escaso para mí, aquí tienes á la millonaria Luisa reducida á los gananciales de casa y con un vestido de lana de á peseta el metro.

«Pepe pareció convencido, pero nadie le ha quitado el disgusto de suponerle movido por el interés, cuando seguramente el pobre muchacho no ha tenido nada más lejos de su ánimo que una boda de conveniencia.

«Si me contestas á ésta, aunque seguramente no exige contestación, no te des por entendido de nada de lo que á este asunto se refiere; pues tanto papá y mamá como Pepe y yo creemos que cuanto menos se hable del particular será mejor.

«En compensación de este disgusto te añadiré, para ter-

minar, que hemos recibido algunos regalos dignos del mayor agradecimiento. Los criados de casa me han surtido de servilletas y toallas para toda la vida; los dependientes de la fábrica de papá me han obsequiado con una caja de cubiertos de plata; el tendero que nos surte de comestibles me ha enviado seis enormes sacos de arroz, y una pobre vieja, á la que damos en casa la comida sobrante, me ha traído dos jcaras de loza ordinaria para chocolate (un regalo que podrá valer dos pesetas, pero que acaso supone para la infeliz algunos días de mayores privaciones que las de costumbre). Puedes creer que aunque reciba luego muchos y muy valiosos obsequios, pocos habrá que me satisfagan tanto como éste, por demostrar que también existe en la humanidad la virtud del agradecimiento.

«Pepe ha recibido de sus compañeros de oficina un reloj de oro encerrado dentro de un estuche en cuya tapa se lee la siguiente redondilla, que según papá no tiene mérito literario, pero que á mí me ha parecido muy bien, como comprenderás.

«Dice así:

«Te vamos un don á hacer  
Que la amistad avalora:  
Un reloj que da la hora...  
Lo mismo que tu mujer.»

«Te supongo muy ocupado con tus preparativos de examen, y renuncio á seguir dándote cuenta de estas pequeñeces que, siendo de seguro poco importantes para otro cualquiera, tengo la evidencia de que habrán de interesarte.

«Te abraza tu hermana:

Elena.»

Por la copia,  
Mob.

### Figurín acuarela.

Trajes para viaje.—Modelo 1.º De lanilla verde musgo. Tanto la falda como la chaqueta y las mangas, están listadas por cenefitas de terciopelo negro. La chaqueta se adorna con puntiagudas solapas de terciopelo negro, que sirven de marco á una camiseta-chorrera de encaje crema. Sombrero de paja de seda violeta, adornado con un plegado abanico de muselina negra y tres escarapelas de gasa verde. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 2.º Es de alpaca color masilla. Falda lisa, con ancho jaretón respunteado. Cuerpo-blusa entallado por ancho cinturón de cuero amarillo, adornado con un alto

cho cuello vuelto dispuesto en torno de un pequeño plastrón guarnecido con rizaditos de *surah* crema. Bajo el cuello vuelto se anuda una chalina de sedalina escocesa. Mangas semi-ajustadas. Sombrero *Canotier* de paja encarnada, adornado con un lazo de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.

### Crónicas de Verano.

La Corte en San Sebastián.—El príncipe japonés.—En Madrid.—Los que viajan.—Dos ilustres enemigos de los viajes.—Necrología.—La condesa de Cabarrús.—El Dr. Letamendi.—Las Ursulinas.

Se trasladó la Corte desde Madrid á San Sebastián, y la capital de Guipúzcoa ha sido el teatro de los festejos con que se ha celebrado la visita del príncipe japonés Arisugawa á SS. MM.,



Núms. 53, 54, 55 y 56.—Sobretodo para niña y traje para señora joven. (Delantero y espalda.)

tado que se sepa que voy á contraer matrimonio con un joven de modesta condición, para que se me supongan riquezas que no tengo, con el fin nada caritativo de constituirle á él en interesado.

Pepe se disgustó tanto, que habló á papá rogándole que no me dé nada, ni siquiera la corta pensión que trata de asignarme, ni un ajuar humilde; pero papá le contestó que no está dispuesto á sacrificarme por complacer á los envidiosos y que hará en todo y por todo lo ya convenido. También á mí, le dijo, me acusaron de interesado cuando me casé con Luisa, á quien llamaban en su pueblo la *millonaria*, y ¿sabe V. los millones que aportó? Pues dos ó tres casucas de pueblo y unas tierras de labor, cuyos colonos pagaban antiguamente hasta sus cincuenta ó sesenta duros al año. Y digo pagaban porque hace muchísimo tiempo que no pagan nada, y hasta me disputan como otros muchos colonos de





FIGURIN ACUARELA  
DE  
*La Ultima Moda*  
Administracion: Velazquez, 56, Madrid.





para entregar al rey de España las insignias de la Orden del Crisanteo, que es la más preciada del Japón.

El príncipe japonés no ha presenciado todo el aparato de Corte con que se le hubiera agasajado en Madrid, pero ha visto una de las poblaciones más cultas de España, y ha podido apreciar en su intimidad a la familia real española, porque allí en su palacio de Miramar parece que la reina se despoja de la majestad de que vive rodeada en el real alcázar madrileño, de imponente aspecto, y se consagra más a sus hijos, libre de las prescripciones de la etiqueta.

El Japón ha ganado mucho en estos últimos tiempos en civilización y poderío, y ha perdido en lo pintoresco. Los príncipes y los magnates japoneses no visten ya preciosos trajes de seda primorosamente bordados, sino brillantes uniformes de paño azul con galones de oro, y la japonesa adorna su coquetona figurita con trajes europeos, arrastrando cola y luciendo escote cuando va de etiqueta, y haciendo esfuerzos por sujetar su rebelde y rizado pelo negro a las prescripciones de la moda europea.

El marqués de Ito, que acompaña a su príncipe, es un gran personaje y un eminente hombre de Estado, que ha contribuido mucho a la prosperidad de su país. A la marquesa, su esposa, se la ha concedido la banda de dama noble de María Luisa, con que se podrá engalanar en las principales recepciones de aquella apartada Corte.

En Madrid poco bueno hubiéramos podido enseñar ahora a S. A. y a su brillante acompañamiento. Hace mucho calor y no se piensa más que en viajes, y lo que más se ve por las calles de la coronada villa son ómnibus de ferrocarril con mundos y maletas.

Desde que se marchó la Corte esto ha sido una desbandada general, y se puede decir que el salón más animado es el andén de la estación del Norte a la hora de la salida de los expresos. Allí se ve a toda la gente conocida; unos que se marchan y otros que van a despedirlos mientras les toca a ellos su turno. Si nuestros abuelos nos vieran, dirían que nos habíamos vuelto locos con esta manía de viajar, cuando se está en casita tan ricamente. Si hace frío abrigados, y si calor muy ligeritos de ropa, con los balcones bien entornados y abundancia de agua fresca.

Siempre que llega esta época de los viajes me acuerdo de aquel inolvidable D. José Castro y Serrano, que decía cosas tan prácticas y, en verdad, tan trascendentales.

Si a una persona decente la fueran a vender—decía aquel saladísimo escritor—colchones usados, sábanas que ya hubieran servido, manteles en buen uso, echaría con cajas destempladas al vendedor, calificándole de impertinente.

Y sin embargo en colchones viejos nos echamos y con sábanas usadas nos cubrimos en cuanto salimos de casa y nos vamos por fondas y hoteles de aparente limpieza. Y nos sentamos a la mesa con desconocidos, y comemos con los cubiertos y en la vajilla que nos dan, y nos encerramos en cuartos reducidos donde oímos todo lo que hace el vecino, como el vecino oye lo que hacemos nosotros.

Don Miguel de los Santos Alvarez, aquel inolvidable amigo de Espronceda que ha vivido hasta hace poco y que era varón de tan peregrino ingenio, decía que el Verano era la estación que mejor se pasaba en Madrid. Que muy tempranito le abrían el Retiro, tan fresco y tan hermoso, con agua fresca, y donde se podía regalar con leche pura, con chocolate exquisito; que por la tarde le regaban muy bien Recoletos para que se paseara; que no tenía dificultad ninguna para encontrar coche si lo deseaba; que no le molestaba en ninguna parte el exceso de concurrencia, y que por la noche podía disfrutar de los más variados espectáculos en circos y teatros.

Pero a pesar de estas razones del ilustre continuador de *El Diablo Mundo*, son muy pocos los que participan de sus opiniones, y la inmensa mayoría desea perder a Madrid de vista, aunque no sea más que un par de meses.

\*\*

La marquesa de Aguiar ha puesto fin a sus reuniones semanales de los lunes con un baile muy animado, que estuvo brillantísimo. Esta señora ha sido la providencia de la gente joven en la pasada Primavera, pues sin ella no hubieran podido bailar nada más que la noche en que se celebró el jubileo de la reina Victoria en la embajada de Inglaterra.

Y a propósito de este jubileo. Aquí se nos ha hecho la boca agua, como se dice vulgarmente, leyendo las descripciones del baile de trajes que han dado en Londres los duques de Devonshire durante la fiesta de la graciosa soberana. Aquello fué un derroche de lujo, de magnificencia y de riqueza, y uno de los bailes más notables que se han dado en el presente siglo.

Para dar un baile de esa índole se necesita un país muy rico y un período feliz de paz y tranquilidad. Y como todas estas cosas nos faltan ahora en España, no tiene nada de particular que hayamos envidiado a los ingleses, que pueden permitirse esas magnificencias de que también nosotros, en mejores días, hicimos alarde.

Pero los tiempos cambian y no hay más que resignarse con la suerte, haciendo sin embargo todo lo posible para cambiarla cuando no es buena.

\*\*

Ha fallecido la condesa de Cabarrús, vizcondesa de Rambouillet, que era la mayor de las hijas del senador D. José Semprún, y señora muy apreciada por sus virtudes.

La ciencia española ha experimentado una gran pérdida con la muerte del doctor Letamendi, que era, además de un gran sabio, un hombre excelentísimo, de esos que donde mejor se encuentran es con su familia, a la que hacía muy feliz, y en el seno de su hogar con sus libros y sus aficiones.

Las del doctor Letamendi eran muchísimas; pues además de la ciencia adoraba las bellas artes, y tocaba el violín, el violoncello, el piano y hasta la ocarina; pintaba muy regularmente y aplicaba su ingenio poderoso lo mismo a las cosas más sublimes que a las más ordinarias de la vida, haciéndolo todo de un modo originalísimo.

Una cruel enfermedad le venía minando hace años, y aunque luchaba vigorosamente sobreponiendo su espíritu a la materia, por fin le ha dominado ésta, porque así lo ha dispuesto Dios, contra quien nada pueden ni la sabiduría ni el poder de los hombres.

\*\*

El aristocrático colegio de Ursulinas, establecido en el barrio de Salamanca, ha puesto brillante fin a su curso con una exposición de labores verdaderamente interesante, en la que han figurado dibujos, pinturas, flores artificiales, bordados en color, bordados en blanco, muebles, etc., con verdadera profusión, distinguiéndose la mayoría de las citadas labores por lo primoroso de su ejecución. Merece mención especial un gabinete estilo Luis XV, bordado y pintado, que lleva la firma de la señorita doña Ana Requejo, y ha sido ejecutado bajo la inteligente dirección de la distinguida profesora de labores del colegio, doña Catalina Nerváez. En el sofá, los dos sillones, las cuatro sillas y los dos taburetes de que se compone, los dibujos representan artísticas alegorías de la Inspiración, la Música, la Pintura y las Estaciones. La mesita fantástica que completa la sillera es de madera esmaltada y dorada y luce como adorno un caprichoso abanico pintado. En los cortinajes está bordado el nombre de Anita, rodeado de guirnalda y flores. Otras muy lindas labores, imposibles de detallar por su número, dieron realce a la exposición a que me refiero, y me limitaré a decir que en ellas se leían los nombres de las familias más conocidas de la Corte que honran con su confianza al colegio de Loreto, que durante sus cincuenta y tres años de vida ha sabido desempeñar con tanto acierto su difícil misión.

El Abate.

### Abnegación y valor.

Doña María Pacheco.

La historia de las contiendas civiles ofrece por desgracia en nuestra patria caracteres de tal generalidad, que apenas existe un regular período que se encuentre libre de ellas; y

entre dichas contiendas, siempre lamentables, habrá pocas que presenten los caracteres de las Comunidades de Castilla, solemne protesta de la nación contra las depredaciones y abusos de elementos extranjeros durante los primeros años del reinado del emperador Carlos V, y por el forzoso abandono en que el César tenía que dejar los intereses de España por atender a sus vastos dominios germánicos. El descontento de los pueblos había empezado traduciéndose por tímidas protestas; siguió después con las de algunos procuradores a Cortes, a las cuales respondió el monarca con notorios desprecios y castigos; cobró gravedad cuando las Cortes, reunidas en la Coruña, votaron determinados subsidios que algunos pueblos conceptuaron enormes, por lo que persiguieron y arrastraron a los que los habían votado; y cuando, ausente de España el emperador, quedó encomendada la Regencia al cardenal Adriano, el descontento se tradujo en una verdadera rebelión, amparada por Toledo y otras capitales de Castilla, que, habiendo formado una Liga ofensiva y defensiva, tomaron el nombre de Comunidades, indicando la comunidad de los intereses que defendían y acaso de los medios con que contaban para atender a esta defensa. Los descontentos llegaron a constituir un verdadero ejército, a cuyo frente figuraron algunos caballeros importantes como Juan de Padilla, casado con una hija del célebre conde de Tendilla, Hernando Dávalos, el obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, Juan Bravo, los hermanos Maldonado y otros. En un principio, el desarrollo de las huestes fué muy rápido, y el socorro con que las atendieron las ciudades confederadas bastante para sus necesidades.

Extraña mezcla de los sentimientos de aquella época nos ofrece a este propósito la procesión de mujeres efectuada a la iglesia catedral de Toledo y en seguimiento de doña María Pacheco, vistiendo hábito de penitencia, para pedir perdón al cielo por lo mismo que a la sazón se hacía; convertir las riquezas del culto y las alhajas de los santos en elementos de lucha y de guerra, en medios de sostener a las huestes defensoras de las comunidades castellanas. Algunos historiadores han afeado el proceder de las mujeres toledanas; pero para formar completo y sosegado juicio hay que recordar que, precisamente en el odio al extranjero, entraba en no exigua porción el amor a la católica religión, y que en el ejército comunista abundaban los sacerdotes batiéndose como los seglares, y era uno de sus principales caudillos, como queda dicho, el obispo de Zamora.

Algunos encuentros sobre las tropas de los imperiales, prestaron a los rebeldes mayores bríos; pero muy en breve cambió la suerte; comenzaron las dificultades materiales y las economías; hubo algunas deserciones, y los populares, vencidos en Medina, llegaron en malas condiciones a la batalla decisiva librada en Villalar en 23 de abril de 1521, si es que puede conceptuarse como batalla aquel desastre en que fuerzas organizadas y bien armadas atacaron con denuevo al paisanaje, que, con todo hasta la rodilla, mal armado y menos diestro en el manejo de las armas, intentó resistir hasta que pudo convencerse de que su artillería, metida en unos barbechos, no podía funcionar, en tanto que la del emperador les causaba terribles bajas. Una lluvia torrencial contribuyó no poco al desastre, y aunque los principales caudillos Padilla, Bravo, Maldonado y otros, viéndose desamparados de los suyos, penetraron valerosamente lanza en ristre por entre las fuerzas contrarias, bien pronto, ahogados por el número y herido y derribado Juan de Padilla, tuvieron que rendirse.

No siendo mi ánimo especificar este suceso, renuncio a citar detalles, poco honrosos para los vencedores, así como los vicios del sumario, procedimiento a que quedaron sometidos, y mediante el cual fueron mandados decapitar; pasaré también en silencio otros pormenores de los momentos que precedieron a la ejecución y de la ejecución misma, que no son pertinentes a mi objeto, y sólo reproduciré, por su indiscutible belleza y por lo que con el asunto de estos párrafos se relaciona, la carta que Juan de Padilla escribió a su esposa doña María Pacheco en aquel supremo trance, y que se hallaba concebida en estos términos:

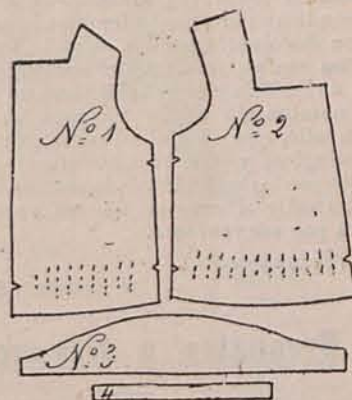
«Señora: Si vuestra pena no me lastimara más que mi muerte, yo me tuviera enteramente por bienaventurado; que siendo a todos tan cierta, señalado bien hace Dios al que la da tal, aunque sea de muchos plañida, y de él recibida en algún servicio. Quisiera tener más espacio del que tengo por escribir algunas cosas para vuestro consuelo; ni a mí me lo dan, ni yo querría más dilación en recibir la corona que espero.

## PATRON CORTADO (correspondiente a la Segunda edición y a la Edición completa).

TRAJE PARA BAÑO



Núm. 57.—Traje para baño.



Croquis de las piezas de que se compone el patrón

### EXPLICACIÓN

Pieza 1.ª—Espalda sin costura, cortada en la tela doble.

Pieza 2.ª—Delantero fruncido, unido a la espalda por dos picados.

Pieza 3.ª—Manga corta, fruncida a modo de volante en torno de la sisa.

Pieza 4.ª—Cinturón.

Tela necesaria, 1 metro 20 centímetros de sarga de 1 metro 10 centímetros de ancho.

«Vos, señora, como cuerda, llorad vuestra desdicha y no mi muerte; que, siendo ella tan justa, de nadie debe ser llorada. Mi alma, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos. Vos, señora, lo haced con ella como con la cosa que más os quise. A Pero Lopez, mi señor, no escribo, porque no oso; que aunque fui su hijo en osar perder la vida, no fui su heredero en la ventura.

«No quiero más dilatar, por no dar pena al verdugo que me espera, y por no dar sospecha que por alargar la vida alargo la carta. Sosa, como testigo de vista é de lo secreto de mi voluntad, os diré lo demás que aquí falta; y así quedo, dejando esta pena y esperando el cuchillo de vuestro dolor y de mi descanso.»

Algunos fugitivos, entre ellos el obispo de Zamora, llevaron a Toledo, con la infamada nueva

de la derrota y la del tremendo castigo, el convencimiento de que la causa de las Comunidades había sufrido mortal golpe en Villalar, y el temor de que las tropas imperiales acudirían sobre la capital mencionada para reducirla a la obediencia.

Doña María Pacheco, «señora de honestas costumbres—como dice un historiador,—de entendimiento claro, ejercitada en la lectura, delicada de salud pero fuerte de espíritu, dulce y amable en su trato, protectora de los menesterosos, fecunda en recursos, hábil en ganar corazones,...» ejercía tal ascendiente sobre los toledanos, que todos la amaban, reverenciaban y obedecían, como si con un mágico talismán los tuviera encantados.

Esta señora de tan altas prendas lloró, como era de justicia, la triste viudez a que la condenaba la suerte; pero viéndola en la carta de su esposo a ella dirigida y en la que escribió a la ciudad, ratificación de sus solemnes compromisos y anhelos de que la empresa por él intentada se llevase a término muy distinto del que parecía señalarle la catástrofe de Villalar, Doña María supo ahogar su propio dolor, y después de estrechar entre sus brazos, y vertiendo amariguísimas lágrimas, al tierno hijo que de Padilla le había quedado, se trasladó al alcázar y se apercibió a la defensa de la plaza, dictando órdenes como el más avezado capitán para resguardar sus puertas y muros, y atendió a la vez a dotar de víveres a la ciudad, imponiendo tributos que hizo efectivos, no sin esfuerzo, entre las clases más pudientes, con especialidad las eclesiásticas.

Al lado de la figura de doña María Pacheco alzábase en aquella empresa la del obispo de Zamora D. Fernando Acuña; pero sus ambiciones por un lado, el desacuerdo que desde un principio se estableció entre el príncipe de la Iglesia y el clero catedral, acaso celosos rencores por la preponderancia adquirida por una mujer en desprestigio de la suya propia, el convencimiento tal vez del triste resultado que había de tener el empeño seguido por las Comunidades, razones fueron que le movieron a ausentarse, disfrazado, de Toledo y llegar hasta la frontera de Navarra, en donde fué detenido, iniciándose con ello el principio de su desgracia, llamada a tener por término la sentencia capital que más tarde había de sufrir.

Raya en lo épico la historia del sitio, mejor dicho de los dos sitios, que hubieron de sufrir la ciudad y la habitación de doña María, por 7.000 hombres al mando del prior de San Juan, y entre los cuales figuraba un hermano del mismo Padilla, cuando en la ciudad sitiada se hallaba también el anciano y achacoso padre del héroe. ¡Tristes coincidencias a que arrastran las guerras civiles!

Las continuas salidas de los sitiados, llegando en ocasión a poner en muy serio peligro al caudillo sitiador, no eran bastantes para triunfar de las dificultades de un prolongado cerco, y habiendo en una de aquellas sufrido gran quebranto los toledanos, teniendo que volverse a la ciudad a la desbandada, creció el número de los partidarios de la paz, y doña María creyó deber utilizar aquellos momentos, antes de que a otra cosa la obligase la ley del vencido, y consintió en llevar adelante los tratos antes comenzados, logrando en



25 de Octubre hacer un pacto de concordia por el cual Toledo conservaría siempre el renombre de muy noble y muy leal; se otorgaría general perdón a todos los alzados en armas; no se impondrían por unos indemnizaciones de guerra ni se devolvería por los otros lo tomado de las rentas reales; se alzaría el secuestro de los bienes de Padilla y se rehabilitaría su fama y honra, nombrando el rey un juez no sospechoso para ello; que la ciudad conservaría todos sus privilegios, y que un nuevo corregidor, nombrado por los mismos toledanos, tendría facultad de impedir el regreso de los vecinos que tuvieran por conveniente.

(Se continuará.)

M. Ossorio y Bernard.

## Preguntas y Respuestas.

**Almendo en flor.**—El traje que me describe V. puede quedar muy moderno, reemplazando el adorno que hoy tiene con volantes de sedalina malva, colocados sobre la mitad inferior de la falda y en torno del canesú. —Depende de la indole del tejido; si es muy flojito, resulta indispensable el forro; si es fuerte puede prescindirse de él. —Nada tiene V. que agradecerme.

**19 de Marzo del 93.**—Mil gracias; lo mismo me sucede a mí respecto de su simpática personalidad. Reciba V. mi enhorabuena por la mejoría que ha experimentado, y que juzgo precursora de un completo restablecimiento. —El nombre de María, a propósito para pañuelos, fué publicado en el núm. 438 de nuestro semanario. —Tomo nota del enlace para sábanas y pañuelos. —Cuesta 5 pesetas en Madrid. —Hago fervientes votos por que sus deseos se realicen en brevísimo plazo.

**Fidelina.**—El establecimiento a que se refiere V. goza de muy buena fama. —Tul bordado ó muselina moteada. —Supongo que no tendrán inconveniente en dármeles, y en ese caso se las remitiré a V. —Pruebe V. de quitarla con una esponjita humedecida en cerveza. —Se usan mucho porque resultan en extremo prácticas. —Agradezco a V. la confianza que me demuestra, y me tomo la libertad de anticiparle mi más cordial enhorabuena.

**C. B. D. U.**—Los trajecitos de piqué blanco ó piqué listado de tonos blanco y azul y blanco y rojo, son muy prácticos y elegantes. —Puede V. hacerlo de forma marinera compuesto de una faldita plegada y una blusa con ancho cuello vuelto ó forma inglesa, con delanteros y espalda plegados en anchas palas huecas, entallados por medio de un cinturón de piel blanca ó amarilla. Un cuello vuelto y unos puños bordados de volantitos de encaje ó bordado inglés completan este último modelo. —En el centro de uno de los lados del mantel y en el centro de las servilletas.

tas. —Las cenefas bordadas con algodones de colores sólo se emplean para adornar manteles de refresco. —En la Hoja de labores artísticas que acompaña el presente número figura un modelo de tapete y otro de tapetillo para mesa de comedor, que recomiendo a V. por su extrema novedad. —No sea V. tan modesta que forme juicios temerarios de su habilidad, porque su exceso de bondad va a hacerla incurrir en una verdadera injusticia. —Cuando V. guste, y en la seguridad de proporcionarme un placer.

**A. A. Sangenjo.**—Ruego a V. me dispense por una falta que no puede ser más involuntaria, pues no han llegado a mis manos ninguna de las cartas a que V. se refiere.

**S. R.**—Para combatir las molestias que a V. aquejan, debe lavarse diariamente el rostro con agua boratada, y no exponerle al aire libre sin cubrirlo con un velillo de tul liso ó moteado.

**Minutisa roja.**—Los trajes de baño novedad se confeccionan con sarga ó franela. —Hay modelos que se componen de un pantalón corto y una blusa muy larga, y otros que constan de pantalón, cuerpo corto y falda semi-larga. —Repase V. los grabados publicados en los últimos números de nuestro semanario, y encontrará V. bonitos modelos que reproducir. —Apruebo la combinación de la blusa de seda escocesa y la falda de alpaca gris acero. —La mayoría no tiene otro adorno que filas de pespuntos ó bieses bordados por cordones de seda.

**No sé qué hacer; aconsejame tú.**—No tengo inconveniente en anotar el pseudónimo que me indica V., ni en aceptar el papel de consejera. —Se trata de una pasta que venden en las perfumerías. —Todas las veces que se lave las manos. —Prendidas únicamente sobre el peinado, dejándolas caer sobre los hombros y espalda formando pliegues rectos. —No entiendo bien esta pregunta, y ruego a V. me la aclare. —Los peinados modernos son muy altos. —Peinetas de concha de formas diferentes. —Para vestir, zapatos escotados de tafelito negro, y para mañana, campo y playa, zapatos a la inglesa ó escotados de piel blanca, gris perla ó amarilla. —Los abanicos de este año son pequeños, y se distinguen en que los rameados que adornan el país se extienden por parte del varillaje. Los países son de gasa con aplicaciones de encaje y lentejuelas multicolores, y los varillajes de marfil, sándalo, madera de violeta y madera de rosa. —No hay de qué.

**J. H. de B.**—En contestación a su consulta, diré a V. que las almohadones cuadrados se cierran con botones, y los almohadones largos con cintas que quedan ocultas bajo los volantes de encaje ó bordado inglés que constituyen su adorno.

**Agosto del 88.**—Contestación a sus preguntas: 1.ª En el interior del ala. —2.ª No hay regla fija para su colocación. —3.ª Los trajes de linón brochado requieren forro de tafetán de seda ó sedalina. —Recomiendo a V. el traje para viaje modelo segundo del Figurín acuarela repartido

con el presente número. —4.ª El chaleco, si, y puede V. muy bien adornarlo con solapas redondas. —5.ª No recuerdo su encargo, y ruego a V. tenga la bondad de repetírmelo. —6.ª Un modelo de *matinée* de batista muy sencillo y elegante se compone de una espalda y unos delanteros fruncidos, montados en un canesú que desaparece bajo un ancho cuello vuelto. Este y las bocamangas lucen anchos volantes de encaje.

**Carmencita S.**—Los peinados modernos son altos, y en ellos el cabello está levantado en aureola ondulada sobre la frente, sienes y nuca. En algunos modelos alta novedad la frente está adornada con ligeros bucles.

**J. C.**—Será V. complacida.

**Violeta de Valencia.**—En el núm. 438 de nuestro semanario se publicó el enlace por V. encargado. —El otro dibujo que V. necesita aparecerá también en las Hojas de labores de nuestro semanario, pero no puedo precisarla con qué fecha. —Se marcan con las iniciales del dueño de la casa. —Tengo verdadero placer en contar a V. en el número de mis buenas amigas.

**Fuego entre cenizas.**—Contestación a sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª No es indispensable que sea de seda; puede muy bien estar confeccionado con linón brochado ó estampado, tejido que está este año muy de moda. Como hechura recomiendo a V., por su gracia y novedad, el modelo de trajepara Casino que describe Clementina en su *Carnet* del presente número. —2.ª Las capas de hule tienen la ventaja a que V. se refiere; pero no facilitan en nada la reacción indispensable para que el baño sea favorable, y sin duda por esto se usan con preferencia las salidas de baño de *peluche* de lana ó algodón, afectando forma de sobretodos. —3.ª Es mejor encerrar el cabello en una gorrita de hule ó seda impermeable, porque se estropea mucho al contacto del agua salada. —4.ª No me parece posible tratándose de V. —5.ª Una sillita de tigre de lona cruda, rayada por anchas cenefas bordadas con lanas de colores. —Muchas gracias por su galante ofrecimiento que siento en el alma no poder aceptar.

**Leonor.**—El Administrador me encarga diga a V. que no consta como suscriptor, y que debió sufrir extravío la carta en que remitió el importe de su renovación, pues no llegó a sus manos. —Tomo nota de su encargo.

**X. Y y Z.**—Los contornos del velillo a que alude V., se recortan siguiendo el dibujo del festón. —No me parece mala idea, y mejor si emplea V. lazos de cinta en lugar de lazadas de cordón. —Los sombreros de paja verde ó malva, adornados con flores y plumas del mismo color, pueden ser usados indistintamente por señoras y señoritas. —Muchas gracias por no haberme V. olvidado. Yo también la he recordado con frecuencia, echando de menos sus cariñosas y amenas epístolas.

La Secretaria.

## Memento.

**ARTE DE ELEGIR MARIDO**, por Pablo Mantegazza. —El índice de esta obra dará idea completa de su interés y utilidad para el bello sexo. —Cap. I. La niña se transforma en mujer. —Parte primera. —Cap. II. Libros y fantasmas. Sueños y realidad. —Cap. III. El primer amor. —Cap. IV. Dos pretendientes. —Cap. V. El dilema y consultas. —Parte segunda. —Consejos de un padre. —El marido tiránico. —El marido débil. —El marido celoso. —El marido gruñón. —El marido avaro. —El marido libertino. —El marido imbecil. —El marido holgazán. —Las profesiones con relación a la felicidad conyugal. —El marido negociante. —El marido banquero. —El marido propietario. —El marido artista. —El marido ingeniero. —El marido médico. —El marido abogado. —El marido literato. —El marido sabio. —El marido político. —El marido militar. —Diplomacia matrimonial. —Un tomo elegantemente impreso: 3 pesetas. Se remite a provincias, con un aumento de 25 céntimos para el certificado.

**LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.** —Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados. —Un tomo de más de 500 páginas. —Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas. —Pídase en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**ALBUM DE CONFIDENCIAS.** —Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

## AGENTES EXCLUSIVOS

## ULTRAMAR

Isla de Cuba. —D. Juan Juli, Rayo, 30. —Habana.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año. ....	(1.ª ó 2.ª edición)	5.30 pesos oro.
Semestre. ....	(Idem id.)	3 id.
Por números	(Idem id.)	0.15 id.
Año. ....	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre. ....	(Idem)	6 id.
Por números	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edición, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

## AMÉRICA

México. —J. Ballezá y Compañía, Sucesor, Santa Isabel, 8.

Venezuela. —D. Rafael Alcocer. —Torre á Verdes, 15. —CARACAS.

República Argentina. —El Progreso Literario. Don Marcelino Bordoy, Venezuela 1150 a 1154. —Entre Lima y Salta. —BUENOS AIRES.

Guatemala. —D. Antonio Partegás, del comercio de libros.

Ecuador. —D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82. —GUAYAQUIL.

Perú. —D. Felipe Pró, Portal de Escribanos, 92. —LIMA.

Uruguay. —D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157. —MONTEVIDEO.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆

## PAPEL WLINSI

## Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Hematosis, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

## DOS FORMULAS:

## I — CARNE - QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Fibriles e Influenza.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## II — CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS.

n. titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

Frasco 5fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup> 25, St-Denis, 146

**CEREBRINA**

REMEDIO PARA EL CEREBRO

**JAQUECAS, NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos

**E. FOURNIER** Farm. 114, Rue de Provence, PARIS

**MADRID, Melchor GARCIA**, y todas farmacias

Destruye de las Imitaciones.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.

Exijase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas

40, Rue Bonaparte, en París.

Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25; JARABE, 3fr.

## EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

FARMACIA, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECO y de los INTESTINOS.

## ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de

**ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**

Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.

El mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**OBESIDAD**

trata el EXITO desde hace 30 años

**PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD**

del D<sup>r</sup> SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial

son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

**ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**El mejor Calmante**

**JARABE BERTHÉ**

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

**PASTA BERTHÉ**, complemento del tratamiento.

EXIJASE el Sello del Estado francés y la Firma:

**FUMOZE-ALBESPEYRES**, 78, Faub<sup>o</sup> Saint-Denis, PARIS.

**Dentición**

**JARABE DELABARRE**

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**, 78, Faub<sup>o</sup> St-Denis, Paris, y Farmacias.

## PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»